

## Ascesis y nihilismo

Alberto Ramírez López\*

Intento en este ensayo dar mi perspectiva de las sociedades humanas actuales, del sistema económico predominante, sus efectos y consecuencias en el planeta y en la vida que hoy nos toca vivir; delinear a partir de dos palabras que son en sí mismas, antítesis y paradigmas de un mundo que no se entiende cabalmente si no se analiza en su integridad. Palabras que encuentro en *El hombre rebelde* (*L'Homme révolté*) de Camus, que me llevan a pensar en la condición humana, tan escuálida, tan desprovista de verdadera esencia, tan perseguida siempre por el hombre mismo, antítesis de sí mismo, espejo de su negación. Si la ascesis es la conjunción de reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y al logro de la virtud (Real Academia de la Lengua Española), ¿cómo es entonces una palabra tan raramente empleada, tan abandonada?, ¿será acaso este abandono el signo de una tendencia, una inercia hacia la negación de lo que se supone nos define como entes conscientes?, ¿cuándo fue ésta una aspiración vigente?, ¿es acaso un concepto filosófico, académico, carente de significado práctico?; ¿se trata de una práctica limitada a unos cuantos, en busca de santidad, en misión de trascendencia?, o es realmente una aspiración humana que hemos descuidado, perdidos como estamos en la rutina de la cotidianidad.

Por otra parte, nihilismo se refiere a la negación de todo principio religioso, político y social. O bien, a la negación de toda creencia. Ésta es también una poco usada, si bien más usual que la anterior. El nihilismo parece ser, en la práctica, un concepto más vigente, ya que la pérdida de la identidad humana, de la capacidad de raciocinio, de la comprensión de la dimensión personal y de la importancia de la vida, conducen en muchos casos a éste, si bien muchas de las personas que caen en dicha condición son incapaces



*Ruptura*, Acero inoxidable, 1980, 76 x 50 x 22 cm.



*Mon amour, Acero al carbón, 2009, 176 x 55 x 25 cm.*

de reconocerla, quizá como parte del mismo proceso, ¿será que niegan su propio nihilismo?; ¿es acaso una condición del cínico, del “exitoso”, capaz de pasar sobre cualquier principio para lograr sus objetivos?; ¿es tal vez una manera de sobrevivir en un mundo hostil, indiferente?; ¿o será parte de un proceso en el que la civilización presente se precipita en una espiral de deterioro estructural?

La cuestión estriba en que si consideramos a estos dos términos como antítesis, debiéramos buscar la predominancia de la búsqueda de ascesis y la reducción del nihilismo; faltaría ver si las condiciones actuales que hemos creado en el mundo, permiten avanzar en ese proceso. Veamos, actualmente predomina la filosofía económica occidental, es decir, el capitalismo, al nivel de “capitalismo salvaje”, como lo llama Naomi Klein, cuyos paradigmas buscan, por un lado, la exacerbación de

los procesos de acumulación de cosas materiales, con la concomitante destrucción del medio natural; se insiste en la idea del crecimiento ilimitado de las sociedades humanas, entendido como la intensificación de las actividades económicas, la acumulación exacerbada de riqueza por unos cuantos individuos.

Se confunde con frecuencia la idea de crecimiento con la de desarrollo, o bien, se asume que el crecimiento es una condición para el desarrollo. Sin embargo, el crecimiento en el número de individuos en el planeta, no ha sido considerado como una componente del desarrollo, de hecho, empezó a preocupar cuando se analizó desde el punto de vista de una mayor competencia por los recursos disponibles por parte de los países pobres, pero con abundancia de recursos naturales, como el nuestro, cuyas poblaciones crecen aún a

tasas relativamente altas. Esta preocupación se manifestó pues en los países considerados ya desarrollados, que gracias a sus colonias primero y a sus empresas multinacionales después, disfrutaban del usufructo de una gran cantidad de los recursos naturales del planeta.

Al observar que los pobres se reproducían con rapidez, aunado esto a que morían menos por enfermedades que antes los mataban, pero que la ciencia había aprendido a controlar y curar, los países poderosos empezaron a considerar que era

necesario detener la explosión demográfica, ya que los pobres iban a reclamar cada vez con mayor fuerza e insistencia el acceso a sus recursos y a las comodidades que los medios de *comunicación homogeneizadores y desculturizantes* les mostraban día a día que existen en aquellos países que tuvieron la oportunidad histórica de controlar a otros y de aprovechar sus recursos. Muchos recursos, estrategias, políticas y campañas fueron diseñadas e instrumentadas para detener eso que se consideró era una explosión demográfica, si bien el análisis más profundo lleva a concluir que el problema no estriba sólo en el número de individuos que habitan un país o alguna parte del mundo, sino en el nivel y cultura de consumo de sus recursos naturales, en las políticas de uso de los mismos y en los mecanismos de generación de riqueza y distribución de los ingresos; pero estos aspectos no se enfrentaron, ya que se consideraban inherentes al propio desarrollo y se pensaba, quizá, que los propios mecanismos del mercado, el crecimiento y el desarrollo se harían cargo de equilibrar las cosas en el largo plazo. Sin embargo, no ocurrió así y lo que tenemos actualmente es un proceso de extremos, una exagerada acumulación de riqueza por parte de unos cuantos individuos y empresas, y una creciente cantidad de personas que a duras penas sobreviven.

No parece pues haber ascesis en las políticas dominantes en el mundo actual y tal vez en ninguna política de este u otro tiempo, lo cual es de esperarse, ya que las políticas y estrategias económicas no fueron diseñadas para lograr la liberación del espíritu y al logro de la virtud, sino para la obten-

**En resumen, la tendencia parece ir hacia un desequilibrio cada vez mayor en lo relativo a la distribución de la riqueza, entendida en el sentido material, así mismo parece avanzarse hacia una reducción de la diversidad, tanto de los ambientes naturales, como de las culturas humanas, muchas de las cuales están siendo asimiladas en un mal llamado proceso de modernización/integración o globalización.**

ción del poder y la riqueza, lo que no requiere de ascesis para su realización, así pues la dominación y control de las sociedades. De esta forma la ascesis se vuelve sólo un objetivo aspiracional espiritual para algunos individuos, sin relación o trascendencia concreta con la realidad.

En resumen, la tendencia parece ir hacia un desequilibrio cada vez mayor en lo relativo a la distribución de la riqueza, entendida en el sentido material, así mismo parece avanzarse hacia una reducción de la diversidad, tanto de los ambientes naturales,

como de las culturas humanas, muchas de las cuales están siendo asimiladas en un mal llamado proceso de modernización/integración o globalización. Aunado a lo anterior, la violencia, esa componente consustancial al género humano, parece acrecentarse a pesar de nuestro supuesto crecimiento, ¿será que el desarrollo humano entendido como el avance de sus capacidades intelectuales para comprender su entorno, para desarrollar su sensibilidad artística y creatividad, camina por una vía diferente de la del desarrollo económico, técnico y científico? No lo sé, pero percibo que esa contradicción *intelectual y espiritual, de existir, resulta catastrófica para el género humano*, de suyo tan frágil, que no parece capaz de sobrevivir como especie más allá de unos pocos millones de años.

Así pues, las formas de comportamiento social que mencioné podrían considerarse en el marco de lo que podemos llamar la termodinámica social, esto es, si aplicamos las leyes de esta ciencia física al entorno humano, tendríamos que la primera ley de la física clásica habla de la conservación de la energía, de su transformación constante; esto es aplicable a las sociedades humanas en las cuales la energía de los grupos sociales mayoritarios está siendo transformada para beneficio de unos cuantos, pero al final se conserva, si bien concentrada en pocas manos. Por otra parte, la Segunda Ley de la Termodinámica, establece que en los procesos espontáneos la entropía, a la larga, tiende a aumentar; la entropía de un sistema es también un grado de desorden del mismo; esto, aplicado a los procesos sociales considerados como sistemas, implicaría que los intercambios y procesos socia-



*La cresta de la sierra, Acero inoxidable, 2014, 94 x 70 x 20 cm.*

les, en tanto involucran intercambios de energía entre los diferentes actores sociales, llevarían a un proceso de mayor desorden social, es decir, a un incremento en la entropía social y, en consecuencia, a una mayor inestabilidad social. El desequilibrio parece ser, pues, un principio básico de esta civilización nuestra, y de acuerdo a esa Segunda Ley, al igual que la entropía del universo, la social parece incrementarse de manera constante.

Las consecuencias de estas tendencias, si bien se perciben ya, no son todavía suficientemente evidentes o críticas como para llevar a una reconsideración masiva de la situación mundial, se piensa que existe aún, en la naturaleza, en eso que llamamos el mercado o en la astucia humana, suficiente capacidad para evitar que lo peor pueda ocurrir, pero tampoco sabemos si lo peor ya ha ocurrido o está sucediendo; nuestra capacidad de encono, de crueldad, de avaricia, parece no tener límite, al menos uno visible.

Pero volvamos al nihilismo y la ascesis, ¿cómo evitar caer en el primero, en los términos antes descritos?, ¿cómo buscar lo segundo?, ¿cómo recuperar o encontrar, el sentido, la esencia del ser

humano? O bien, podría plantearse como lo hicieron los nihilistas, Iván Turgenev de 1861, en su novela *Padres e hijos*, dijo: "Un nihilista es una persona que no se somete ante ninguna autoridad, aquella que no acepta ningún principio basado en la fe, por más que ese principio sea reverenciado." O los anarquistas, como Mikhael Bakunin en el siglo XIX, quien de forma sucinta reflejó el sentimiento nihilista con su famoso argumento: "Déjenos poner nuestra confianza en el eterno espíritu que destruye y aniquila, sólo porque es la fuente eternamente creativa e inescrutable de todo." Estos pensadores consideraron el nihilismo como una condición básica para la construcción de una nueva sociedad, pero creo que la historia ha mostrado que si bien estas ideas podían llevar a la rebelión contra las situaciones existentes, no fueron suficientes para lograr el cambio buscado y tal vez ese cambio no estaba tampoco suficientemente definido.

Por otra parte, el nihilismo actual parece el resultado, casi directo, de una estrategia de control movida por la ambición desmedida de unos cuantos poderosos, que han sabido ir creando sistemas de vida que llevan a los individuos a caer en una

situación de incapacidad de análisis y de rebelión ante un realidad deprimente, que se mezcla con paraísos artificiales creados mediante los medios masivos de comunicación, las drogas, esa nueva propaganda llamada publicidad, etcétera, que muestran estilos de vida accesibles sólo a unos pocos. Este tipo de nihilismo, difiere, en gran medida, del antes mencionado de los anarquistas, no hay en él ningún contenido ideológico, ningún afán de elevación del individuo y su sociedad; este nihilismo es, por otra parte, casi inconsciente, irracional, como un acto dirigido que permite anular al individuo y facilita su manipulación, su sujeción a ciertas condiciones que incluso lo llevan a pensar y a sentir que las cosas son como deben ser y él debe esforzarse más si desea llegar a tener lo que aquellos que ve sólo de lejos o en pantallas.

Este nihilismo se convierte no en una corriente de pensamiento, sino en una manera de sumisión, de aceptación de un sistema de vida que parece enfocarse en un ideal distante y lejano, basado en la adquisición de bienes materiales, de notoriedad, de poder, cuya consecución requiere el abandono de todas las otras creencias y principios que puedan interferir con ese objetivo primario, fundamental. Evidentemente, éste puede arrastrar a los individuos a una condición de depresión, de ansiedad ante la propia incapacidad de alcanzarlo, que facilita por razones obvias, que se puedan ver involucrados en situaciones de violencia, atraídos por esquemas delincuenciales que puedan, en apariencia, facilitar el acceso al ideal lejano.

Éstas y otras preguntas más, han sido sujeto de muchas deliberaciones y análisis, por varios individuos con muchas más luces que yo, Camus entre ellos, sin embargo, las respuestas no acaban de concretarse, la claridad, la verdad se evaden y no logramos establecer el camino para lograr la ascesis. Asumo que como muchos otros conceptos, la ascesis y el nihilismo, en su sentido más positivo y humanista, podrían ser parte de un proceso de búsqueda de nuevas formas de convivencia social, un punto o faro guía que debiera servir para orientar los procesos humanos hacia una sublimación

**Este nihilismo se convierte no en una corriente de pensamiento, sino en una manera de sumisión, de aceptación de un sistema de vida que parece enfocarse en un ideal distante y lejano, basado en la adquisición de bienes materiales, de notoriedad, de poder, cuya consecución requiere el abandono de todas las otras creencias y principios que puedan interferir con ese objetivo primario, fundamental.**

de su potencial, hacia el logro de un equilibrio real con su entorno y contribuir a la comprensión del sitio y papel que nos toca jugar como parte de un diminuto planeta en un rincón del universo.

En resumen, el nihilismo, en su concepción positiva y progresista, podría constituirse en la negación y renuncia a los procesos actuales de descomposición social, política y ambiental; y la búsqueda de ascesis convertirse en un mecanismo de transformación, un vector social de fondo para tratar de revertir, así sea en mínima medida, las tendencias antes anotadas, por lo tanto, la cuestión sería: ¿cómo

transformar el nihilismo en su concepción utilitarista, materialista/consumista, egoísta y llegar a establecer esas reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud?, ¿cómo bregar contra esa corriente tan dominante y poderosa que se ha convertido en política de Estado, en acuerdo casi mundial para el presente y el porvenir? Las posibles respuestas se están gestando en muchos movimientos sociales y ambientalistas, en diversas partes del mundo, incluido nuestro país; habría que buscar contribuir y seguir construyendo sobre las ideas que se están gestando, analizarlas y discutir las aún más, adecuándolas a nuestra problemática y entorno locales.

\*Docente-investigador de la UACJ.

Fecha de recepción: 2016-01-29  
Fecha de aceptación: 2016-03-16